

CONTINUIDAD Y REFORMAS EN LA CONFERENCIA CUMBRE ARABE DE CASABLANCA

La tercera Conferencia o Congreso Cumbre de los Jefes de Estado de los países árabes, celebrada en Casablanca durante parte de septiembre, ha sido teóricamente sólo la continuación de las que tuvieron lugar en El Cairo y Alejandría durante los meses respectivos de enero y septiembre de 1964. Pero en realidad tanto el planteamiento efectivo como la trayectoria de las sesiones, y sus conexiones con otros problemas del Oriente Medio y el Islam, han hecho que la reunión de Casablanca haya presentado un anverso y un reverso muy diferentes. El anverso ha sido todo lo que en dicha reunión se ha expuesto como continuación de las dos conferencias celebradas en Egipto. El reverso se ha referido a las tensiones y los cambios producidos por los empeños de reforma de la Liga Árabe, y las derivaciones en relación con lo que queda del "tercer mundo" no-alineado. El uno y el otro sector de la reunión casablancaína han coincidido, por otra parte, con unos momentos en los cuales la presión de las necesidades de los pueblos se afirma sobre las directrices de los regímenes y los gobiernos.

En las conversaciones panarábicas de Casablanca ha habido realmente tres sectores de reuniones diferentes. El primero ha sido la Conferencia preliminar de ministros de Asuntos Exteriores, dentro del cuadro de la organización de la Liga Árabe. El segundo ha consistido en la actuación del Comité de Defensa de la Liga, con asistencia del jefe del Mando Árabe Unificado. El tercero y principal, las conversaciones de los jefes de Estado y los principales representantes técnicos de la "Cumbre" propiamente dicha.

La reunión de ministros de Asuntos Exteriores ha sido también la sesión ordinaria número 44 del Consejo de la Liga Árabe. Sus deliberaciones duraron desde el 9 hasta el 11, bajo la presidencia del secretario general de la Liga, Abdeljalag Hassuna. En realidad, sólo se estableció en esas deliberaciones el orden del día de las reuniones de jefes de Estado, y se enviaron tele-

gramas a los presidentes de la India y el Pakistán en pro de una tregua entre los dos países en lucha. Pero para después de la Cumbre, el Consejo de los ministros del Exterior quedó encargado de hacer aplicar las principales resoluciones que se adoptasen en lo arábigo, así como de establecer el plan de las intervenciones que la delegaciones árabes deberán tener en el curso de la próxima sesión de la O. N. U.

El Consejo de Defensa de la Liga comenzó a deliberar el sábado 11, y siguió haciéndolo hasta el 13 en relación con las reuniones de los jefes de Estado. Presidió el ministro del Exterior egipcio, Mahmud Riad; estuvo presente el presidente de la Organización palestinesa, Ahmed Chukairi, y los cambios de impresiones fueron coordinados por el general Ali Ali Amer, jefe del Mando Árabe Unificado.

La Conferencia Cumbre tuvo su apertura el lunes 13, a las seis y media de la tarde, en el gran salón de la Prefectura de Casablanca, donde se colocó una gran mesa en forma de herradura. En el exterior del edificio ondeaban catorce banderas, es decir, las de los Estados miembros de la Liga, más el estandarte de la misma Liga. Doce de las delegaciones las presidían los jefes de Estado. Faltaban el presidente Burguiba, de Túnez, por abstención expresamente explicada, y el rey Idris, de Libia, por motivos de edad y salud. A las delegaciones estatales oficiales se unieron la de la Organización Palestinesa, presidida por Ahmed Chukairi, y los miembros de la Comisión Militar del general Ali Ali Amer. Entre todas las delegaciones sumaban unas trescientas personas. El sillón presidencial estaba ocupado por el presidente Gamal Abdel Nasser, de la República Árabe Unida, quien asumía la dirección de toda la Conferencia. (La primera, de El Cairo, había sido presidida por el mariscal Aref, del Iraq, y la segunda, en Alejandría, por el rey Hussein, de Jordania.)

Inició el acto el secretario general de la Liga, señor Hassuna, con unas palabras subrayando la extrema importancia de la tercera Cumbre. A continuación el rey Hassan II pronunció un discurso muy oportuno e interesante, que indudablemente marcó el tono y el rumbo al conjunto de las posteriores deliberaciones. El soberano del Reino del Magreb expresó con firmeza sus deseos de ver que se revise, se ajuste y se haga más coherente la Carta de la Liga Árabe, para utilizar mejor el concurso de la opinión pública arábigo y reforzar mejor sus posibilidades de acción. Hassan II encareció la urgencia de que las pomposas declaraciones verbales y las decisiones escritas que no se cumplen, sean sustituidas por medidas más concretas. Dijo que "el mal consiste en reunirse en la Cumbre, para separarse tanto o más divididos que

en el pasado". Insistió sobre el hecho de que el mundo árabe tiene problemas que aún no han sido tocados por la Liga, sobre todo el del subdesarrollo económico-social. También subrayó la contradicción de que la Liga haya venido consagrando la mayor parte de su tiempo y sus esfuerzos a pleitos internos, mientras olvidaba sus posibilidades reconocidas en calidad de Organismo Regional de las Naciones Unidas. En conjunto, el discurso de Hassan II fué definido por los corresponsales de la Prensa extranjera presentes en Casablanca, diciendo que "Hassan II ha sabido colocarse en el plano sincero de un árbitro".

En su calidad de presidente de la Conferencia, Gamal Abdel Nasser habló durante diez minutos, agradeciendo a Marruecos la hospitalidad brindada y haciendo una breve recapitulación de la importancia de los asuntos que iban a tratarse. Después pidió que los observadores evacuasen el local, y quedaron solos los jefes de Estado con sus delegaciones, para comenzar la Conferencia propiamente dicha. Los observadores presenciales hieron constar la tranquila serenidad y el grave acento con que se expresó Abdel Nasser, cuyos discursos suelen ser vibrantes.

El orden del día de la Conferencia (desarrollado después durante las sesiones de trabajo) constaba de los cinco puntos siguientes: 1.º Coordinación de la política de los Estados árabes en las próximas reuniones internacionales, sobre todo en la O. N. U. 2.º Coordinación de la política de los países árabes frente al problema de Palestina. 3.º Solidaridad árabe en los conflictos de Aden y el Golfo Pérsico. 4.º Voto de un presupuesto para la propaganda de la Liga Árabe en el extranjero. 5.º Reorganización interna de la Liga.

Las sesiones de trabajo se fueron desarrollando desde el 13 al 16, ambos inclusive. El 17, que era viernes, y por tanto día religioso musulmán, se celebró una sesión de clausura puramente simbólica, y que siguió a la plegaria común celebrada en la gran mezquita por los reyes y los presidentes islámicos. Los trabajos de las sesiones se siguieron con gran continuidad e intensidad, hasta el punto de que no se celebrasen actos intermedios, ni siquiera cenas oficiales. El principal resultado de las reuniones y la Conferencia entera fué la firma de un Pacto de Solidaridad Árabe concertado en la sesión del 15. Firmado por doce jefes de Estado, fué presentado como un complemento de la Carta de la Liga, en el sentido de materializar y concretar algunos principios que en dicha Carta sólo figuraban como propósitos ideales, sólo escritos. El Pacto de Solidaridad Árabe puede ser resumido en los siguientes principios: A) Solidaridad al servicio de toda la "nación árabe",

sobre todo en la causa palestina. B) Respeto de los regímenes que existen en cada país árabe y de sus Constituciones, así como no-injerencia en los asuntos internos de cada Estado. C) Respeto de las leyes internacionales, especialmente de las que están en vigor sobre el derecho de asilo político. D) Compromiso de no alentar los movimientos subversivos, sean cuales sean. E) Alto el fuego en las campañas de prensa de unos países árabes contra otros. Sobre esto se hace constar expresamente: "La Prensa árabe debe cumplir su deber, obrando sobre todo al servicio de la causa árabe en Palestina."

Durante el curso de las sesiones que precedieron a la firma del Pacto, y a pesar de celebrarse a puerta cerrada, las discusiones pudieron resumirse diciendo que hubo en ellas dos sectores personales y otros dos sectores funcionales. Los primeros se refirieron al ausente presidente tunecino, Habid Burguiba, y al presente presidente egipcio, Gamal Abdel Nasser. Los segundos, a las reformas de la Liga y a la futura Conferencia afroasiática de Argel.

Respecto a Burguiba, tanto su empeño en no asistir a la reunión de Casablanca, como el tono polémico que dió al mensaje-memorándum enviado desde su palacio de Cartago, hicieron que al dar cuenta de ello en la Prensa de idiomas no-árabes, se exagerasen los aspectos sensacionales. Así, en algún diario madrileño se habló de que "había lanzado un reto a la Liga", mientras que en París *Le Figaro* calificaba el mensaje de "véritable déclaration de guerre".

De que tales comentarios no eran precisamente muy exactos, constituyó una prueba el hecho mismo de que una delegación tunecina fuese tranquilamente a Casablanca y firmase el pacto final junto con las demás. La ausencia fué de Burguiba personalmente, y al no asistir, más prestó un favor que hizo un perjuicio a la reunión, pues el texto escrito que envió tenía mucho menos virulencia de la que hubiese acarreado su presencia directa. Al final, los principios aprobados de no-injerencia de unos países árabes sobre otros, correspondían bastante a las tesis esenciales expuestas por el presidente tunecino. Y en cuanto a las declaraciones sobre Palestina, que hace meses fueron causa de la hostilidad de egipcios y palestineses hacia Burguiba, ha de tenerse en cuenta que el 13 de julio de este año el *leader* de Túnez declaró que abandonaba su plan de proponer iniciar en Palestina una negociación con Israel.

Respecto a Gamal Abdel Nasser, las impresiones de la Conferencia vista desde fuera (o sea sólo ateniéndose a la letra de las resoluciones adoptadas) son muy distintas de las observaciones desde dentro; es decir, teniendo en cuenta los procedimientos indirectos sesgados y a veces contradictorios de las

negociaciones a estilo tradicional. Desde el primer punto de vista, aquellas resoluciones finales del Pacto de Casablanca y su comunicado final, en las cuales se ve que Egipto parece perder su anterior control o preponderancia dentro de la Liga, han podido parecer una derrota de Abdel Nasser y su régimen. Así se ha leído en los comentarios apresurados de cierta prensa diaria: "El caudillaje de Nasser pierde empuje... El formidable prestigio que conquistó Nasser cuando se alzó contra la dominación inglesa y luchó contra los invasores aliados, se fué desgastando con el paso del tiempo." Pero con estos comentarios, hechos desde lejos, contrastaba el testimonio directo del enviado especial de *A B C*, que en la misma Casablanca escribía el 13 de septiembre: "Faltaría a la verdad si no dijese que la intensidad de los aplausos y aclamaciones que acogieron a Nasser fué notoriamente mayor que la que saludó a otros jefes de Estado visitantes... Sería infantil negar que el Nasser un poco crispado que he visto ayer y hoy, conserva cierto mágico influjo en las masas árabes."

En realidad, la mayor parte de las tensiones entre Abdel Nasser y otros dirigentes de Siria, Sudán, Arabia Saudita, Tunicia, etc., se han debido al papel hegemónico que Egipto ha venido desempeñando dentro de la Liga, por ser su mayor Estado, su sitio de sede permanente, el mayor contribuyente en sus cuotas, y el país de mayor dinamismo en lo económico-social, gracias al sistema de su socialismo árabe. Así, cuando por el funcionamiento del conjunto de la Liga la R. A. U. acababa por llevar la voz cantante, sus gobernantes eran siempre acusados de querer dominar a los demás. Los nuevos procedimientos de gestión indirecta que parece van a ser iniciados como consecuencia de la reunión de Casablanca, permitirán a Abdel Nasser y sus colaboradores poder descansar en lo externo y dedicar más tiempo a la cuestión de los reajustes interiores en el país del Nilo.

En todo caso, desde 1958 Abdel Nasser ha venido siendo criticado y discutido en unos y otros sectores del Oriente Medio y de Europa o Norteamérica, por cuestiones de sus influencias sobre unos u otros países, tanto en lo arábigo como en lo interafricano y lo no -alineado. Pero Abdel Nasser siempre sale de todos estos trances conservando sus principales características personales, que son las de la sinceridad y la franqueza, juntas con una reconocida austeridad y un sentido abiertamente popularista que hace de él el prototipo de la arábigo *qaumiyya*, del sentimiento de arabidad total.

La cuestión de las reformas de la Liga ha tenido, por tanto, su punto de arranque en la necesidad de una descentralización. Para ir las estudiando, pre-

parando y aplicando se constituirá una Comisión jurídico-política de expertos designados por los Estados miembros, los cuales elaborarán el proyecto definitivo para presentarlo a la cuarta Conferencia Cumbre, que tendrá lugar en Argel el año 1966.

Entretanto, sigue siendo verdad que si se quiere comprender con exactitud toda la trayectoria de la Liga, no ha de perderse de vista que en su origen no tuvo por finalidad crear la unidad política del mundo árabe, sino sólo la de ir coordinando la acción de los Estados arábigos existentes y los que se fuesen emancipando. Después, la Liga fué desarrollándose en el sentido de constituir una especie de balancín entre los gobiernos y los pueblos. Lo cierto es que ahora la Liga no ha ido decayendo por los pleitos entre los Estados y los gobernantes, sino que los pleitos, las crisis y las decadencias existían ya antes de nacer la organización que tiene su sede en El Cairo, cuyo objetivo fué precisamente ir venciendo los baches. La próxima reforma de su Carta servirá para ir estableciendo una descentralización de servicios, pero sin alterar su tendencia federalista.

Sobre la Conferencia afro-asiática, una de las decisiones de Casablanca ha sido la de que todos los Estados miembros de la Liga concurran a dicha reunión internacional, en la fecha fijada del 5 de noviembre. En esto, el mayor problema sigue siendo saber si la pugna de influencias entre China y Rusia la torpedeará definitivamente. Pekín se sigue oponiendo a que Moscú envíe representantes. En Casablanca estuvo haciendo gestiones directas el viceprimer ministro y ministro del Exterior chino-comunista, mariscal Chen-Yi. Desde Moscú, el presidente del Consejo de ministros, Kossyguin, envió a Casablanca un mensaje de solidaridad anticolonial. Pero, evidentemente, la asistencia de chinos y soviéticos no depende ya de los árabes, sino del curso que tomen los acontecimientos de la lucha entre Pakistán y la India, dentro del semicontinente asiático meridional y en las fronteras del Himalaya.

De todos modos, con Conferencia afro-asiática o sin ella, el papel de Argelia ha llegado a ser de primera fila. En el acto inaugural de Casablanca decían algunos testigos que el coronel Bumedián aparecía silencioso como una esfinge. Pero se notaba que detrás de su silencio actuaba sobre el conjunto árabe una gran fuerza de presión interna, una fuerza en la cual los dirigentes argelinos componían y componen el elemento tenaz, puesto junto al elemento ruidoso de Burguiba, el moderador de Hassan II y la aprobación de los libios.

El "Norte de Africa" entero, en su sentido más estricto y exacto, es de-

cir, el de los países berberiscos del Maghrib o Mágreb, fué a la tercera Conferencia Cumbre con una completa solidaridad de puntos de vista (aunque se expresasen exteriormente de maneras diferentes). Por una parte, era indudable que en el fondo de las tesis de Burguiba, y dejando a un lado sus ataques personales contra Abdel Nasser, lo esencial era el empeño de descentralizar la Liga, e impedir cualquier hegemonía dentro del sistema árabe. El discurso de Hassan II expuso lo mismo, pero de forma muy razonada. Y el silencio de Bumedíán fué unido al empeño con que su ministro de Asuntos Exteriores, Buteflika, clamaba por ver "remozadas las viejas estructuras de la Liga" y "ponerla al día en los tiempos actuales".

En las discusiones de Casablanca los países magrebíes contaban con la ventaja de no necesitar de los demás, pues si no se aceptaban sus puntos de vista, ellos podrían vivir al margen de la Liga. Los cuatro Estados berberiscos tienen posibilidades geográficas comunes, de valorizaciones conjuntas en el sector mediterráneo occidental. Los cuatro han establecido conexiones de planes de recuperaciones y desarrollo con Francia, Alemania, Norteamérica, Italia y España; planes completamente distintos de las relaciones que estos países tienen o pueden tener con el sector árabe del Próximo Oriente. Si la Liga se hubiese roto, los magrebíes habrían podido agruparse por su cuenta. Así, el Pacto de Solidaridad Árabe ha constituido en cierto modo un triunfo norteafricano.

Dentro del mismo Pacto de Solidaridad, el mayor resultado conseguido por el sector árabe-oriental o levantino, ha sido el referente a cierto reajuste de los planes de actuaciones en Palestina, utilizando en primer lugar los elementos locales. El coronel Bumedíán presentó en Casablanca un plan para que dentro de la Organización Palestina se cree un F. L. N. o Frente de Liberación Nacional de los palestinos islámicos y cristianos. Dicho F. L. N. actuaría como una entidad de protección guerrillera, mientras la Organización Palestina propiamente dicha se ocupaba en primer término de la coordinación de los palestinos emigrados y de la propaganda mundial. Así, las tropas de los Estados árabes contiguos no tendrán que actuar directamente sobre las fronteras israelíes, y se limitarán a ser una cobertura de segunda línea ante los posibles intentos de ataques sionistas.

También sobre Palestina parece cierto que la primera consecuencia inmediata importante de los acuerdos casablanquinos ha sido la aceptación por parte del rey de Jordania de que en su territorio puedan acuartelarse tropas de otros países árabes enviadas por la Liga, aunque con garantías de que

dichas tropas no actuarán en ningún modo sobre la política interior del Reino del Jordán.

A pesar de la energía con que han sido formuladas las nuevas decisiones interarábicas sobre el problema de Palestina, no se refieren tanto a las cuestiones locales de Tierra Santa, como a la presentación de las actuales realidades palestinas cuando el tema vuelva a tratarse en la próxima sesión de la Asamblea General de la O. N. U. donde habrán de exponerse de nuevo las cuestiones de la situación de las líneas de armisticio, y el pago de los bienes árabes confiscados por Israel, o la reinstalación de los ex propietarios desposeídos sobre sus antiguas posesiones.

En el discurso de Hassan II, el soberano marroquí puso de relieve el interés de las posibilidades que se ofrecen a la agrupación de los Estados árabes en relación con la cooperación mundial. Habló de "poner todas nuestras posibilidades al servicio de la defensa de la libertad, de la dignidad y de la paz". Recordó que la voz de su padre el rey Mohammed V se elevó en Tánger el año 1947 para proclamar los lazos que unen a Marruecos con los países árabes del Oriente en varios sentidos de historia, de civilización y de nexos humanos. Recalcó el hecho de que Marruecos siempre ha buscado la concordia dentro del arabismo y del islamismo enteros. Hizo constar la urgencia de que los adelantos conseguidos en los terrenos de la política interarábica no hagan descuidar la importancia de la lucha que se libra contra el subdesarrollo, sobre la cual dijo: "debemos movilizar todas nuestras fuerzas". En todo ello se acentuó un estilo sereno de cohesión, que ahora ha hecho al país marroquí protagonista de un nuevo espíritu en el contacto realista con los problemas.

RODOLFO GIL BENUMEYA.